

SI YO FUERA PEDRO INFANTE DE EDUARDO LIENDO: UNA MIRADA DESDE LAS CLAVES POSMODERNAS

Araque Escalona, Juan Carlos*

Universidad Pedagógica Experimental Libertador.
Instituto Pedagógico de Barquisimeto
Venezuela

Resumen

La forma de ser del sujeto y sus costumbres en la actualidad reclama un duro debate, lo cual se viene gestando desde hace más de cuatro décadas, esto si tomamos en cuenta la publicación que hiciera Jean François Lyotard en 1979 de su ya célebre libro *La condición posmoderna*, si bien se habían hecho trabajos previos al igual que el uso del término “*postmodernidad*” este trabajo representa un hito a la hora de hablar de estudios posmodernos. Es de vital importancia plantear los fundamentos de la postmodernidad, los cambios que propone y sobre todo lo que critica al proyecto de la modernidad, de allí que se hable de un cambio epocal. En sumo, tanto la modernidad como la postmodernidad han propuesto formas de vida controladas, la primera desde la ilustración y el progreso y la segunda desde el individualismo y las diversas formas de lo híbrido. La novela de Eduardo Liendo *Si yo fuera Pedro Infante* (1999), posee un discurso bien marcado por las características que mencionamos anteriormente, éstas apuntan hacia lo postmoderno, emergen desde lo cotidiano, es por ello que acá debemos centrarnos en el sujeto y su importancia histórica, ya no es un hombre dependiente de la historia, él mismo es una historia dentro de otra. En este relato nos encontraremos con un sujeto fragmentado, un sujeto que narra desde el borde, la periferia es su punto de partida donde construye un discurso híbrido, Perucho Contreras es el nombre de este ser gris el cual acude a otro personaje para camuflarse, es decir, lo convierte en su máscara, en este caso Pedro Infante, la figura célebre e ídolo latinoamericano que captó la atención de multitudes por sus canciones y películas.

Palabras clave: Postmodernidad, literatura, periferia.

Abstract

The way of being of the subject and their customs at the present time demands a hard debate, which has been developing for more than four decades, this if we take into account the publication made by Jean François Lyotard in 1979 of his already famous book *The condition Postmodern*, although previous work had been done as well as the use of the term “*postmodernity*” this work represents a milestone when it comes to talk about postmodern studies. It is vitally important to lay the foundations out of postmodernism, the changes it proposes and above all what criticizes the project of modernity, hence we talk about a epochal change. In sum, both modernity and postmodernity have proposed controlled life forms, the first from illustration and progress and the second from individualism and the various forms of the hybrid. The novel by Eduardo Liendo *If I were Pedro Infante* (1999), he has a discourse that is well marked by the characteristics we mentioned above, these point to the postmodern, emerge from the everyday, that is why we must focus here on the subject and its importance in the history, is no longer a man dependent on history, he himself is a story within another. In this story we will find a fragmented subject, a subject that narrates from the edge, the periphery is his starting point where he builds a hybrid discourse, Perucho Contreras is the name of this gray being who goes to another character to camouflage, is In this case Pedro Infante, the famous figure and Latin American idol who captured the attention of crowds for his songs and films.

Key words: Postmodernity, literature, periphery

*Profesor egresado de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador en el área de Lengua y Literatura, Magister en Literatura Latinoamericana por la Universidad de Los Andes y candidato a Doctor en Cultura Latinoamericana y Caribeña por la UPEL Instituto Pedagógico de Barquisimeto E-mail:jaraqueescalona@gmail.com

Finalizado: Barquisimeto, Mayo-2017 / **Revisado:** Junio-2017 / **Aceptado:** Junio-2017

La forma de ser del sujeto y sus costumbres en la actualidad reclama un duro debate lo cual se viene gestando desde hace más de cuatro décadas, esto si tomamos en cuenta la publicación que hiciera Jean François Lyotard en 1979 de su ya célebre libro *La condición posmoderna*, si bien se habían hecho trabajos previos al igual que el uso del término “*postmodernidad*” éste trabajo representa un hito a la hora de hablar de estudios posmodernos. Es de vital importancia plantear *grosso modo* los fundamentos de la postmodernidad, los cambios que propone y sobre todo lo que critica al proyecto de la modernidad, de allí que se hable de un cambio epocal, de transición y por qué no de de encuentros y desencuentros de la humanidad. En sumo, tanto la modernidad como la postmodernidad han propuesto formas de vida controladas, la primera desde la ilustración y el progreso y la segunda desde el individualismo y las diversas formas de lo híbrido, elementos principales que irán moldeando a los sujetos de los años recientes.

Lo postmoderno, indiscutiblemente se desarrolla en una plataforma de lo nuevo, ello deviene en procesos amplios de de originalidad, a su vez hablaríamos de una forma acelerada de cambios a nivel de la moda y lo actual, si bien la modernidad se regía por la disciplina y el rigor la posmodernidad se erige en la ruptura de los límites y el desenfreno de llevar a cabo lo personal o personalista a grados paroxísticos. Como bien lo señala Lipovetsky (1986) “vivimos una revolución individualista” (p. 5), quedando el sujeto sumergido en silencios, pasando a estados asociales cuyo norte en una nueva manera de organizarse y dejar salir o permitir aflorar lo que el hombre es realmente, es decir, su auténtico yo, siendo así no debe existir coacciones hacia la verdadera libertad, una vida privada tiene que imponerse en medio

de banderas de respeto y entendimiento. Esto sin lugar a dudas dejaría a un lado las diferencias y los problemas puesto que un respeto verdadero se posaría en cada persona al margen de los cultos y las creencias de cada individuo, siendo así cada cual hablará sin temor de sus temas e intereses de manera libre y con el mayor grado de sinceridad, ello sería la esencia de una lógica emancipadora más que una lógica psicológica determinista y hasta manipuladora, anclada en patrones erróneos.

Nuestros tiempos giran en torno a lo escandaloso, todo ha de vociferarse en tonos muy altos, el espectáculo y el ruido se encontrarán en todos lados, los medios de comunicación casi que a nivel mundial han entrado en una etapa de *reality show*, ello atiende a una necesidad creada hace años en el que los ciudadanos se acostumbraron al disfrute y el entretenimiento de hechos reales llevados a la pantalla. En este sentido, la voracidad del eterno divertir (se) habrá de conseguirse a cualquier precio, aún más si pensamos nuestra forma consumista actual, en palabras de Carlos Llano Cifuentes (1995) se genera con el propósito de “invadir y penetrar la subjetividad de quien va a comprar” (p. 37) eso bien lo saben quienes gerencian la industria cultural de consumo y espectáculo a nivel mundial, ellos serán capaces de generar un nuevo modo de personas en cautiverio, personas sin capacidad de decisión, capaces de confesar públicamente y a través de la pantalla las más increíbles historias sin coto o límite alguno. Siendo este patrón algo tan fácil a seguir o en su defecto a emular por las personas, caemos en el vicio de un falso entretenimiento al punto de pasar días viendo lo que se denomina maratón de programas, algo que va generando una suerte de desiertos en el cerebro y en la capacidad del pensar, proceso necesario en el hombre y en la humanidad, es sencillamente el culto a lo

fácil y el rechazo a todo aquello que implique desarrollo cognitivo.

No solamente se es consumista de lo material sino que se consumen imágenes, hoy día todo debe ir acompañado de una figura, las informaciones y las ventas se ilustran con algo, por lo común se utilizan personas -sean ellas hombres o mujeres- para seducir al comprador, y cuando no es el caso se hace mediante artificios que no son realmente el producto que ha de adquirirse en verdad. La imagen va suplantando la misma escritura, si bien tiempo atrás se conocieron las fotonovelas hoy vemos como un mensaje de voz o una foto enviada por teléfonos inteligentes suplantando el texto escrito, es por ello que Lipovetsky advierte una “lógica del vacío” (1986, p.15), en la cual algunas funciones consustanciales al ser pensando se van apagando inexorablemente al punto de ir forjando una sociedad cada día más sumergida en la estulticia. Evidentemente, lo que hemos dicho más allá de ser refutado atiende a lógicas sociales encumbradas en férreos intereses de quienes quieren un mundo decorado por lo banal, por aquello que es trivial a simple vista, todo carente de verdadera sustancia y valor.

En la época posmoderna el sujeto busca una maleabilidad en torno a su comportamiento, sus ideas de profunda libertad requieren de mucha tolerancia ante cualquier acto que éste realice, la noción de encierro da paso al aire fresco de la mirada libre puesto que el oficinista pedirá que derriben cualquier separación, sobre todo si es el clásico cubículo de empleado. Esta manera tan relajada de vida también se extenderá a los horarios de entrada y salida, con ello todo se va volviendo más permisivo y al ocurrir esto se va obteniendo más tiempo para los placeres, las fiestas y de no ser así se utilizará para el descanso que en la mayoría de las circunstancias lleva a la inactividad, al tiempo mal invertido si de medios audiovisuales

se trata. Combinando estos elementos, más si pensamos a la sociedad como formas de cruces psicológicos, se irá tornando un hombre parco, insensible ante la vida, las pasiones que mueven al mundo a manera de progreso se irán enfriando por esta nueva lógica de vivir la cual gira alrededor de un profundo desgano.

Esta nueva lógica que representa la posmodernidad suspende la tradición cultural moderna en tanto educación y progreso, este sistema ha pasado por una profunda crisis, se ha desnutrido a tal punto que la apatía se ha convertido en una “nueva forma de socialización” (Lipovetsky, ob. cit., p.43) en la que cada uno se va quedando impasible a su manera y en su lugar más cómodo. Por ende, el apartarse de los principios de la modernidad no es otra cosa que la negación, proceso típico hasta en los más infantes, hoy incluso existen teorías psicológicas en la que cada etapa de la vida pasa por un curso ineludible de negaciones, si bien la historia de la humanidad responde a una eterna destrucción precisamente por negar, en los últimos tiempos se asiste a una constante dialéctica negativa, rechazo absoluto de cualquier cosa en función de que ésta ya es vieja cuando llega a nosotros. En consecuencia, la idea del repudio por carencia de tolerancia y aceptación se va convirtiendo más bien en una conducta patológica muy cercana al libertinaje más que a la misma libertad, es en sí el ancho mundo del siempre experimentar, probar todo a costa de los placeres, por ello y para ello se habrá de vivir sin medida alguna ni cuidados de ningún tipo los cuales pudieran privar al sujeto de alegrías.

Una gran parte de los textos literarios que se publican hoy día, son producto de los cambios sociales a los cuales hemos asistido buena parte de los seres humanos, ello ha significado un cambio radical en la manera de pensar y en la forma de ver el mundo que

nos rodea, pensando por un momento que las escenas del diario transcurrir se traducen de modo disímil en cada uno de los hombres. Pudiéramos decir que la panorámica hoy día está permeada por un espíritu débil, imágenes borrosas que la tecnología con sus avances han solventado, en otras palabras, los puntos de quiebre en el espíritu contemporáneo han de solucionarse con lo material, frente a los miedos y la imperfección del sujeto se impondrán ideas materialistas cuyo fin será la disolución de la duda y los grandes dilemas que aquejan y atormentan a nuestra generación. Por ello diremos entonces, que una literatura producida en las últimas décadas apunta a la fragmentación del ser, develando sus grandes angustias, sus temores, sus debilidades, ello da cuenta de un cambio epocal lo pasando de un sistemas de ideas totalitarias a un complicado mundo de parcelas, de microhistorias; es así como abrimos paso a lo que se conocerá una literatura postmoderna.

La novela de Eduardo Liendo *Si yo fuera Pedro Infante* (1999), posee un discurso bien marcado por las características que mencionamos anteriormente, éstas, sin lugar a dudas apuntan hacia lo postmoderno, emergen desde lo cotidiano, es por ello que acá debemos centrarnos en el sujeto y su importancia histórica, ya no es un hombre dependiente de la historia, él mismo es una historia dentro de otra más global y que lo circunda para mal o para bien. En este relato nos encontraremos con un sujeto fragmentado, un sujeto que narra desde el borde, la periferia es su punto de partida donde construye un discurso híbrido, Perucho Contreras es el nombre de este ser gris el cual acude a otro personaje para camuflarse, es decir, lo convierte en su máscara, en este caso Pedro Infante, la figura célebre e ídolo latinoamericano que captó la atención de multitudes por sus canciones y películas. Además de esto, la obra reúne otros elementos

muy importantes como lo son las patotas o grupos de amigos, el humor y la parodia que a nuestro criterio es quizá uno de los mayores ingredientes presentes en este texto literario.

La novela de Eduardo Liendo, en nuestro entendimiento, reúne un abanico de posibilidades las cuales resultan difíciles de analizar por razones de tiempo y espacio, más lo primero que lo segundo puesto que hacer un estudio a profundidad de ella requiere de este factor primordial, precisamente el tiempo y la forma cómo se administra es uno de los factores de esta época llamada postmoderna, el afán por conseguir las cosas en menor cantidad de tiempo y los niveles ansiedades e impaciencia representan exterior e interiormente a quien se denominará sujeto postmoderno. Por ello, el hombre actual rompe con muchos esquemas, esto en contraposición a los modelos de la modernidad y a la razón que la fundamentaba, en esencia, la modernidad planteaba a la “sociedad y el hombre” mientras que estos tiempos postmodernos proyectan al “hombre y la sociedad” suponiendo al ser finito como lo primero, es él quien debe resolver problemas, su ordenamiento, su estructura para poder armar su entorno. En consecuencia, la sociedad postmoderna deviene en sujetos “*anormales*” e individualistas con racionalidades diferentes, más que una organización muestra una fragmentación, una totalidad que se divide inevitablemente.

En la modernidad se intento reprimir la vitalidad del hombre, las cuales dan paso a los instintos y de esa manera alcanzar el cometido del deseo, aunque sabemos que eso no se le logró y nunca se ha logrado podemos decir que sí se alcanzó el hecho de fijar una posición de control frente a las pasiones del hombre. El pensamiento moderno, como bien es sabido, es un pensamiento racional, esto quiere decir que se maneja un principio de verdad o un sistema de verdades universales, aquí es necesario que hablemos de las verdades que

tienen como finalidad controlar las sociedades lo cual deviene en una inteligencia más trabajada, en la postmodernidad por ejemplo este elemento se desarrollará menos, las decisiones se tomarán de manera inmediata dejando ver una cotidianidad compulsiva y abundante en conductas de instintos. En la obra *Si yo fuera Pedro Infante* podemos notar un acto compulsivo en la anécdota de por qué al Catire María Purísima se le llamaba así, resulta que una Señora llamada Teotiste al mirarle enorme miembro mientras orinaba contra un poste, se había santiguado diciendo : ¡Ave María Purísima!.

Cuando vemos a nuestro alrededor y nos hacemos la pregunta ¿Cómo es la conducta del hombre? Fácilmente, y sin que ello sea una generalización, decimos que es tendiente a lo compulsivo y lo irracional, es decir, meramente instintiva, si le preguntamos argumentará que esa conducta se debe al principio de libertad que posee, partiendo de allí puede robar, matar y hacer otras cosas malas. En función de esto último, podemos decir que al existir un déficit en cuanto a los valores que debe albergar un hombre se aliena con lo material y es susceptible a las amalgamas olvidando las verdaderas necesidades del espíritu y de su estructura humana, aquí es cuando debemos hablar de las sociedades de consumo, mucho de los problemas que reflejan los relatos actuales se debe al deseo exacerbado por alcanzar las cosas. A ese respecto, corresponde la llamada *demanda*, esto hace que todos quieran lo mismo y al precio que sea puesto que lo interno, lo ontológico no importa y es reclamado por pocos.

Esta demanda del cual hablamos no siempre está representada por el consumo material, también puede ser el consumo de ideas, muchas veces en lugar de pensar somos pensados por un sistema cuyos intereses no solamente son favorables a ellos sino que

facilitan la adhesión de la población de manera subordinada. Es normal, que un sujeto al ser prisionero de algo y salir de allí se sienta libre y auténtico, esto le ocurre a Perucho Contreras, personaje principal de *Si yo fuera Pedro Infante*, puesto que llegó a decir lo siguiente “yo no soy un hijo renegado del barbudo Marx ni del intrépido Lenin, sino del simpático charro Pedro Infante. Yo soy así, tengo una lucidez tardía” (p. 2), dejando ver que había estado por mucho tiempo en algo que no era su principal motivación o su sueño esencial, cuando ello sucede viene al sujeto la verdadera libertad puesto que ser libre es hacer lo que le produce beneplácito al espíritu. Para infortunio de quienes andan en lo que no les hace verdaderamente feliz, las carencias del ser se convertirán sólo en una fisura simbólica que se hallará entre lo que el sujeto es y lo que éste debería ser frente a un sistema imperante que quizá lo vigila, lo entretiene para que en él no se dé el proceso de independencia y autonomía, elemento que predomina hoy día.

Para tratar algunas actitudes del ser postmoderno, es necesario que hablemos de una naturaleza humana la cual deviene en leyes morales, éstas a su vez limitan la inteligencia y el pensamiento del hombre en tanto libre, independiente y autónomo, este sistema universal de la moral conduce primeramente a la figura de Dios, como es sabido las leyes divinas son utilizadas por el hombre como medio de control y represión. Ya en el siglo XIX se hablaba desde Europa de la muerte de Dios, esta muerte suponía el surgimiento de un pensamiento original y del hombre como ente independiente, representaba la separación de lo divino y lo humano, ello trajo consigo una anarquía y una negación principalmente de Dios a quien se le debía la unión, la paz y cualquier cantidad de elementos positivos en el transcurso de nuestra historia, así, surge una sociedad más

maleable, la dureza se perdía para dar paso a lo permisivo, es decir, me permito hacer lo que yo desee, lo que se me antoje. En efecto, Perucho Contreras expresa su permisividad de la siguiente manera: “me voy a banquetear imaginando desnuda a la catira Miroslava, la novia de Pedro Infante en la película *Escuela de vagabundos, que por esta noche será mi mujer*” (p. 2) como puede observarse, la imaginación trasciende la moral extrayéndole sus más profundos y auténticos deseos, para ello es necesario prescindir de los principios divinos.

Al no existir Dios, todo es permitido, todo lo puedo experimentar, desde desear algo que no debo hasta acabar con la vida de personas que es lo más irracional que puede hacer un sujeto, siendo así, las leyes de la humanidad se van proponiendo y a su vez aprobando por consenso, es decir, lo que la mayoría cree que es bueno o aceptable sabiendo que finalmente será susceptible a lo variable en tanto pueda ser roto o modificado para hacer globalizar más la permisividad. Un elemento bien llamativo en la novela de Liendo es la dualidad de personalidades, la otredad, que en el caso de Perucho Contreras y Pedro Infante son anverso y reverso de un mismo billete, Perucho acude a la figura del ídolo latinoamericano para sentirse grande y fuerte, en ese desdoblamiento, y ante la molestia de oír toda una noche la alarma de un vehículo, sostiene que “parece que no hay un hombre arreo en este país, por lo menos en esta urbanización, porque un hombre macho bajaría ahora con una lata de gasolina y le prendería fuego a ese monstruo con ruedas. Eso haría yo si fuera Pedro Infante” (p. 3), aunque es evidente que en la novela es sólo un deseo por parte del personaje, claramente podemos verificar la magnitud de lo que quiere alcanzar, valiéndose, apoyándose en la figura de quien él sabe que es el prototipo de hombre fuerte latinoamericano, Pedro

Infante, un valiente capaz de realizar desde lo más loable con tal de ayudar a quien sufre los embates de las circunstancias, en pocas palabras, un héroe.

Si pensamos las leyes que rigen al hombre históricamente, siendo ellas divinas o de consensos, le otorgan al sujeto un espacio de distensión en cual puede elegir cumplirlas o no, ello se debe a que no se imponen a la fuerza, según sea el criterio de selección de la persona tendrá la opción del deber, o lo que es lo mismo, de cumplir con dichas normas. Sucediendo hoy día lo que hemos venido describiendo, podemos decir que el buen comportamiento, la rectitud moral nuestra dependerá finalmente de la conciencia la cual gritará repetidamente para no incurrir en lo malo y lo indebido. De hecho, los tiempos que vivimos suscitan la ligereza en materia de lo personal, se busca alejarse de todas las responsabilidades, es más fácil vivir sin proyectos puesto que lo contrario acarrea un trabajo y un gran esfuerzo y en tanto esto vaya sucediendo lo verán como un error del devenir histórico y no como una falla del sujeto al cual se debe cuestionar, más bien debe concedérsele todas las excusas, visto de otra manera, eximirlo de sus errores.

En la literatura postmoderna abundan los personajes carentes de personalidad, en lugar de oír la voz de su conciencia se dejan llevar por el canto de sirenas externo, ya no queda conciencia ni siquiera para escasos segundos de reflexión, aunque esto pareciera ser absurdo, puesto que la literatura contemporánea emerge de los solitarios quienes dejan fluir a la conciencia podemos destacar hoy a sujetos subalternos colonizados por una ideología de lo banal, de aquello que carece de sustancia. Desde esa perspectiva, resaltamos la importancia de un pensamiento y de poder escuchar a la conciencia, es ello lo que permite a cualquier hombre la configuración y el andamiaje de la

personalidad, buscando que la misma sea lo más auténtico posible.

En el caso de Perucho Contreras, la falta de personalidad, de autenticidad propiamente dicha, se debía a que se hizo fanático de Pedro Infante, durante su vida se había deleitado todas las películas del Charro de México, ello le había suscitado gran admiración al punto de verlo como un héroe de la canción y sobre todo de la cultura latinoamericana. Como podemos apreciar en la novela, Perucho Contreras en su mundo otro, mundo donde habitaba sus sueños, mundo que fácilmente puede pertenecer a cualquiera de nosotros expresaba lo siguiente: “Bueno era cuando uno recorría el mundo a toda máquina acompañando a Pedro Infante en todas las aventuras. Yo recuerdo cuando él iba embalado en su motocicleta de 500 cc. Y yo lo seguía en mi butaca del cine ‘jardines’”, esto sólo es el comienzo de los que más adelante se convertirá en una dualidad perfecta, digamos que el proceso tecnológico que acá se ve representado por el cine, hará que Perucho Contreras materialice y concrete psicológicamente su sueño de ser Pedro Infante, más su mundo interior se decaía abismalmente sobre todo en la toma de decisiones de aquellas cosas las cuales deseaba. Definitivamente, la afición de Perucho por Pedro era tanta, que se nota una gran sustancia sobre otra de menor valía que es el *yo* de Perucho Contreras.

El elemento lingüístico juega un papel muy importante en la literatura postmoderna, es muy clara y llana la manera como se dicen muchas cosas, es más, se adorna lo menos posible puesto que ello le daría dureza a la expresión, más importante que esto último es el hecho de que el mensaje se entienda rápido y según sea el contexto bajo el cual surja la comunicación. Una muestra de esto que recién planteamos lo podemos constatar cuando Perucho Contreras, expresándose, afirma: “Si a Fabiola le sucede algo malo

¡ay Dios mío! Por mi madre que me olvido de este brazo enyesado, mañana mismo me monto en un avión, llego a Chile y ra-ta-ta-ta, tumbo esa vaina, acabo con esa dictadura de mierda” (p. 5), con ello argumentamos el hecho de que este tipo de literatura actual, plantea a un sujeto de principios suprimidos, uno de ellos es el lenguaje, cayendo inclusive en una anarquía del verbo, fin último en el cual justifico mis medios con el único propósito de alcanzar mi cometido.

Esto que hemos tratado, da la impresión de una sociedad carente de valores, sobre todo de las virtudes que debe poseer todo hombre de medianos principios, al perder su potencial estos principios de orden axiológico nos vemos sumergidos en la decadencia, lugar que muchos verán como el santuario de la libertad. Lastimosamente, lo que a unos dice incomodarle, a otros les hará falta, es sencillo, si la educación basada en valores y principios de nada sirve a un sujeto en tanto no le permita un avance tecnológico o económico lo obviará en todos sus sentidos, ahora, si por el contrario, y para fortuna de otros, lo mismo representa un abrir de horizontes y porvenir, estaremos en presencia de un espíritu humano grande y de progreso. En otras palabras, las cosas malas, sean por carencia de un lenguaje o cualquier otro que se le parezca, las podemos ubicar en el plano de lo pernicioso y sobre todo de lo innecesario, ello suscita la mala vida y el fracaso moral del sujeto; aunque éste lo vea como positivo y peor aún, como una riqueza.

Cuando algo (sobre todo material) se tiene o se posee abrumadoramente, se piensa momentáneamente en la felicidad, estas características de lo exageradamente ostentoso permea la existencia humana de la postmodernidad y claro está, una vez más lo enfatizamos, en nuestra literatura de fines del siglo XX y principios del XI. En *Si yo fuera Pedro Infante*, el personaje de Fabiola reúne

magistralmente algunas de las características señaladas con anterioridad, así la describe Liendo: “Seguramente, ella pasó un día estupendo visitando las tiendas, porque no hay nada que la fascine más que mirar vitrinas. Hoy debe haber visitado todas las tiendas de Santiago para adquirir unas simples sandalias” (p. 4), podemos rápidamente sentir y saber que tal actividad le genera una gran felicidad, la dedicación exclusiva y la búsqueda incesante de algo material, le hace invertir horas, días y quién sabe si meses en conseguir lo anhelado. Siendo de esa manera, lo banal de lo material, cuya repercusión en el alma de seres débiles se traduce en algo apoteósico es lo que sin duda ha llevado y lleva a esos seres alejados de lo auténtico a vivir en una profunda debacle necesitados de verdaderos y absolutos bienes que le fortalezcan su esencia, su alma o la sustancia que lo mueve día a día.

Otro elemento bien importante en el relato es la *otredad*, para ello tomaremos en cuenta la noción de máscara, ello no suscita nada nuevo en nosotros en tanto asumamos que todos las hemos llevado en algún momento y su fin sea la de ocultar algo o bien parecer lo que no somos. Si bien es cierto, la máscara acarrea aspectos positivos y negativos, lo que para unos representa el goce a miradas ajenas será un caos o algo pernicioso el cual deberá eludirse, en el caso de Pedro Infante, *ser otro* que representa Perucho Contreras; o si se prefiere, máscara que se coloca este último para alcanzar lo que quiere, emitiendo el siguiente juicio: “porque es en la soledad donde uno se encuentra con el que lleva dentro, sin máscaras, sin que lo observe ese caprichoso juez que es el público” (p. 8) aquí Infante se siente enmascarado, quiere decir que hay una máscara sobre otra, Perucho se enmascara con Pedro y éste a su vez se coloca otra al quitársela podemos observar la necesidad que tiene de reflexionar consigo mismo, con su ser, dándole tal

vez tranquilidad a su alma puesto que ese público del que habla no le otorga el sosiego que busca. Por ende, vemos un problema compartido, tanto Perucho como Pedro sienten la necesidad vital de encontrarse con ellos mismos y desde allí poder ser auténticos, más su inconveniente reside en que les es difícil colocar por encima del aparentar, del metamorfosearse la estructura primordial que es su esencia, su ente absoluto y auténtico.

Al pensar la máscara como medio para llegar al éxito, sea tal vez este término una clave en la postmodernidad en la medida como uno ve que todos quieren llegar hasta él sin importar los mecanismos que se utilicen; sabemos que es un puente de índole ficticio que cubre la carencia de sentidos en el sujeto. Todo hombre, por mayor o menor talento que posea, es un cosmos en cualquier punto de la tierra que se detenga, su totalidad le confiere la confianza de sujetar su subjetividad y no lo contrario, que otro u otros le sujeten lo único de lo cual puede ser dueño es la lucha a vencer, casi por todos nosotros hoy día. Entonces, acá entramos en un principio de contradicción, lo que debe ser un fin que es la dignidad y lo auténtico se desplaza para darle paso a lo inauténtico, a lo que oculta mis problemas y ello es precisamente el enlace o el medio lo cual convierto en fin sin éste serlo.

Como reza el título de un libro que vi algún día y no leí, *Cuestión de dignidad* es el problema que permea al personaje de Perucho Contreras, como es sabido, sólo la dignidad le confiere libertad al hombre para no sentirse aminorado ante otros, su honor siempre habrá de estar al nivel del resto de sujetos y así sentirse bien consigo mismo y a la vez hacer caso omiso de los comentarios que otros generasen. No dudamos que la dignidad coadyuva al fortalecimiento de nuestra totalidad, siendo así, podemos ser más libres, es ello lo que le falta a Perucho, su autonomía es poca lo cual debe escudarse

en algo que finalmente se convertirá en una dependencia, e incluso si lo pensamos más hasta en un vicio. Si todo esto resulta cierto, el hombre, a imagen y semejanza de Perucho Contreras se alejarán cada día de la capacidad de reflexionar, de considerar sobre sí mismo sus virtudes y sus defectos, es así como se piensa buena parte del sujeto postmoderno, subalterno y hasta mero agregado de lo material, de lo que no tiene vida.

La pulcritud de nuestra conciencia no sólo se verá turbia por el hecho de quitarlo a otro lo que no me pertenece, de arrebatar la vida a un semejante sino que ello también se empaña en la medida que el sujeto deje de actuar como desea, en el hecho de no darle libertad o rienda a sus más hondas pasiones, a lo que su espíritu le pide a gritos, esto último es algo que nos diferencia de los animales irracionales puesto que la conciencia además de permitirnos conocer nos otorga la licencia de libre elección. Ahora bien, una conciencia mientras más clara esté más sabiduría le es permitido obtener, no sólo aquel conocimiento científico sino, y lo que es aún más importante, los sentimientos y el valor de dialogar consigo, es ello lo que todo sujeto debería hacer antes de obtener lo meramente material. Es el ser humano, sin lugar a dudas, un receptáculo de muchas cosas, allí lo complejo es abrumador, el lograr entender (nos) parece tarea difícil, de allí la importancia y el gran auge hoy día de psicólogos, al no llegar exitosamente a nuestro mundo interior se debe apelar al comodín que en este caso es el especialista que puede ayudarnos a correr la máscara que impide llegar a ese entramado universo olvidado que somos nosotros mismos despajados de las capas que hemos colocado unas encima de otras.

En las novelas y los cuentos de Eduardo Liendo, es recurrente el tema del humor, en cada uno de estos textos se observa una estructuración discursiva siempre tendiente

a lo humorístico, eventos de la cotidianidad suscitando constantemente la risa hilarante, si bien antes hablamos de personalidades grises buscando máscaras develadoras, ahora podemos decir que estas características van forjando y propiciando las circunstancias divertidas. En el pasado quizá la risa era vista como desacralizadora, el hecho de hacerlo debía tener tanto sus límites como sus razones, ahora vemos como ella nos libera, un sujeto que aparte de irse apartando del sistema clásico de las creencias se afianza en el descontrol de los placeres, es cada vez más autónomo, a lo que Lipovetsky (ob. cit.) asume como “la ausencia de fe posmoderna, el neo-nihilismo” (p. 137), característico hoy día en nuestra sociedad. En sí, la forma de reír posmoderna pareciera más un acto necesario y categórico que un acto de justificación pues muchas veces las causas no las vamos a encontrar, se puede hacer sin saber el porqué.

Es muy típico hoy día, que las eventualidades humorísticas se den en medio de lo escandaloso, las expresiones vulgares suelen ser detonantes de la risa, como bien lo observamos en la novela *Si yo fuera Pedro Infante*, en el momento en que Perucho Contreras se encuentra en un bar bailando con una mujer cuya escena se describe así:

Sus muslos parecían ventosas adheridas a mis flacas piernas. Su sexo, un imán poderoso que generaba radiaciones eléctricas. Cuando terminaba la pieza me sacudió un temblor, de mi maravilloso pájaro irrumpió un torrente de caliente semen que se desbordó por los bordes de mi calzoncillo, se precipitó por las piernas peludas y empapó mis felices zapatos... Un tipo se resbaló en la pista, y al ver el piso anegado de esperma, dijo: “deberían masturbarse en el baño, no joda, ¡aquí cualquiera se puede matar!” (p.120-121)

Como podemos notar, el humor y la risa se desprenden de un acto irregular, no cualquiera anda por ahí eyaculando cuando

baila, todo se da en medio de una alteración del orden pues el reír por ser auténtico dentro de la condición humana es divino en tanto creación, naturalidad y espontaneidad, requisitos fundamentales del humorismo posmoderno.

Hemos podido apreciar hasta ahora, cómo buena parte de los discursos de la posmodernidad irrumpen de manera subversiva, rompen las normas institucionales de la modernidad, al tornarse escépticos los sujetos vuelcan sus conductas a la deriva convirtiendo todo en un juego de posibilidades y combinaciones infinitas. A todo esto se podrá sumar –más tratándose de nuestro tema– lo que Jean François Lyotard denomina “pérdida de las funciones narrativas” (1987, p.4), de allí que las nociones clásicas del héroe y lo que ello implicó en tanto aventuras, definitivamente desaparece a la luz de unos nuevos seres que emergen desde el anonimato, hombres y mujeres de la cotidianidad serán los nuevos protagonistas en los relatos, ningún atributo les caracterizará diferente a sus iguales para poder figurar en las obras literarias. Siendo así, lo antes planteado queda evidenciado en los personajes y situaciones narradas en *Si yo fuera Pedro Infante* de Eduardo Liendo, este texto se inserta en los saberes literarios posmodernos, sus discursos demandan temperamentos inusuales e irreverentes que incluso se oponen al típico recorrido que hacían paladines tradicionales de novelas y cuentos de otrora.

En conclusión, los estudios posmodernos han resaltado de manera significativa los valores populares y los actos que otrora pecaban de indisciplina y subversión, estos rasgos en los sujetos, tal como se nota en la novela acá abordada, son descritos de manera periférica, desde lo subalterno, sabiendo que desde allí se van desplazando al centro al punto de posicionarse y ser lo suficientemente importante (s) como para convertirse en

protagonista (s). Es evidente que estos seres o sujetos apartados por la historia, marginados por la memoria oficial buscan de igual manera el reconocimiento a partir de una identidad, suponiendo inmediatamente la conciencia libre por parte de quien ha sido excluido, por esto último es que la posmodernidad coincide con la filosofía en el sentido de aceptación y respeto por el otro, un mundo de iguales partiendo desde la idea de la diferencia sería lo más justo, lo más humano entre nosotros. En definitivas cuentas, la literatura posmoderna lejos de rechazar valores como la ilustración y el racionalismo han buscado incesantemente los deseos más reprimidos del hombre y exteriorizarlos para de ese modo formar tribus con las mismas características o necesidades, sean éstas espirituales, físicas o materiales.

Referencias bibliográficas:

- Liendo, E. (1999). *Si yo fuera Pedro Infante*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana, C.A.
- Lipovetsky, G. (1986). *La era del vacío*. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo. Barcelona, España: Anagrama, S.A.
- Llano Cifuentes, C. (1995). *Los fantasmas de la sociedad contemporánea. Compulsiva, permisiva, impersonal, hedonista y anárquica*. México: Trillas.
- Lyotard, J.F. (1987). *La condición postmoderna*. Madrid: Ediciones Cátedra, S.A.